

XXV
Encuentro
Literario



OCTAVO

MISERABLEMENTE HERMOSO

Camila Villegas Suárez - Canto (8ºA)

Pequeño pueblo.

Huele mal.

Chorros de sangre corren por mi piel cada mañana.

Quejumbrosas cabras amamantan sus cabritos.

Todo es miserablemente hermoso.

Día gris.

4:53 pm

Fuerte depresión me consume.

Soledad y el demonio me llaman.

Miserablemente hermoso.

Cuencas heladas se riegan sobre mis piernas,
dándome una extraña sensación de calambre.

El dolor que siento en este momento en mi corazón no
es normal, es algo que el tiempo nunca podrá borrar.

Sé que estás ahí mirándome, nunca me abandonas,



me acompañas y me aconsejas, pero la muerte me persigue y no me deja en paz.

Estoy empezando a agonizar, mis piernas ya no dan más, no puedo caminar.

Me siento sola.

Nunca nadie me podrá entender, y podrán realizar que mi pobre vida se resume en esta historia, donde todo es miserablemente hermoso.

La humedad empieza a vacilar, y esta alma que parece inmortal no para de bailar.

La vida es como un panal, siempre sirviéndole a la abeja reina, pero cuando le desobedeces, te condenan, no tienes salida.

Estoy a punto del suicidio.

Esta monótona vida no tiene sentido, no tiene fin.

La gente me estorba. Me estoy volviendo una estúpida ermitaña.

El sol me enceguece cuando sale, pero la noche me da fuerzas, esperanzas, me nutre.

Todo es tan extraño y ajeno a mí.

Todo parece alejarse y abandonarme.

Todo es pleno pero sobrio.

Todo es miserablemente hermoso.

